

¡El SEÑOR Reina!
Salmo 93
8 de Noviembre de 2020

Si la gente observara su vida en los pasados días, semanas o meses, ¿quién diría que gobierna su vida? ¿Dirían que la pandemia y el miedo gobiernan su vida o que lo hace su Dios y Creador? ¿Dirían que un partido o la política gobiernan su vida o el SEÑOR y Su Palabra? ¿Dirían que el odio y la presunción gobiernan su vida o el amor y el perdón de Nuestro Salvador Jesucristo?

Debo confesar, admitiendo que he pecado como seguramente ustedes también, que en ocasiones mis palabras, mis acciones y mi actitud en varios días, semanas y meses han reflejado lo pequeño y débil que considero a Dios en lugar de lo grande y poderoso que es en realidad (lo cual explica mi tan endeble fe) y me arrepiento de que mis emociones pecaminosas y opiniones arrogantes han sacado a flote lo peor de mí en lugar de que Dios reciba lo mejor de mí. En primer lugar, Dios no se merece eso y en segundo lugar no debería haber necesidad de ello si es que realmente comprendemos cuán grande y poderoso es nuestro Dios.

Veamos el Salmo 93:1-5, ¡El SEÑOR reina! ¡El SEÑOR se ha vestido de magnificencia! ¡El SEÑOR se ha revestido de gran poder! ¡El SEÑOR afirmó el mundo, y éste no se moverá! Su trono es firme desde el principio. ¡El SEÑOR es el Rey eterno! Los ríos levantaron, SEÑOR; los ríos levantaron su voz; los ríos levantaron sus olas. Tú, SEÑOR, en las alturas, eres más poderoso que el estruendo de los mares; ¡más poderoso que las fieras olas del mar! Tus testimonios, SEÑOR, permanecen firmes; la santidad es el adorno de tu templo, por siempre y para siempre.

Notemos que en los primeros cinco versículos del Salmo 93 se nombra ocho veces al SEÑOR. Se nombra ocho veces al gran “Yo Soy” – al Autosuficiente, al Auto-existente, al Omnisciente, al Omnipresente, al Misericordioso, al Siempre Fiel en Su amor. Cada vez que recordamos al SEÑOR, cada vez que clamamos al SEÑOR, cada vez que volteamos hacia el SEÑOR, estas son las características que Él sabemos posee. Nada menos. Ese es Nuestro SEÑOR. ¡El SEÑOR reina!

Fijémonos ahora en cómo está vestido el SEÑOR. Está vestido de magnificencia, con majestuosidad. Y no es una majestuosidad superficial, sino majestuosidad genuina y pura por la cual los ángeles cubren sus rostros ante la presencia del SEÑOR y proclaman: «**¡Santo, santo, santo, es el SEÑOR de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!**» (Isaías 6:3). Quizás otra palabra para “majestuosidad” podría ser “grandeza” donde no existen límites para Su poder, Su conocimiento, Su sabiduría, Su presencia o Sus cuidados. Es como la frase conocida: “**Tiene al mundo entero en Sus manos**”. La estabilidad del mundo descansa en la majestad del SEÑOR. Sin esa majestad, el mundo se derrumba completamente.

Ahora veamos que el SEÑOR también está vestido para la batalla. Dice el salmista que está “**revestido de gran poder**”. Así que el SEÑOR no únicamente gobierna sobre nosotros con majestad, también está presto para luchar por nosotros. Y así lo hace en muchas maneras que no siempre vemos o nos damos cuenta. Pero si hacemos conciencia de la maldad y el peligro que

nos rodean por ser hijos de Dios y sabemos que el diablo está siempre al acecho como león rugiente, listo para devorarnos, entonces podemos saber cuánto es que el SEÑOR ha estado luchando por nosotros. ¡El SEÑOR reina!

Sepamos pues que no debemos empujarnos a Dios. Pero, ¿cuántos lo hacemos? ¿Cuántos de nosotros hemos disminuido o destituido la grandeza de Dios por dejarnos superar por el odio o el abrumo del miedo porque estamos en medio de una tormenta – la pandemia, el odio político y la división, la injusticia, las protestas, los disturbios, la arrogancia, la soberbia, la doble moral y el antagonismo? ¿Cuánto han afectado todas estas cosas a la grandeza de Dios en nuestras vidas? ¿Se nos está viniendo el cielo encima? O tal vez, ¿será que Dios en Su misericordia nos está forzando a voltear hacia Él, quien es más poderoso que todo lo que estamos viendo y aguantando?

Es fácil ver la vida de hoy como el versículo tres, **“Los ríos levantaron, SEÑOR; los ríos levantaron su voz; los ríos levantaron sus olas”**. Esta escena nos es muy familiar, cuando una tormenta tras otra se presentan en nuestra vida, cuando somos incapaces de parar o evitar que las aguas se levanten ante nosotros. Puede ser una crisis personal o sufrimiento. Puede presentarse también como una crisis a escala nacional. Los ríos son para cada quien distintos – aquello que te abruma, te supera, te inunda.

Pero ahora veamos el versículo cuatro: **“Tú, SEÑOR, en las alturas, eres más poderoso que el estruendo de los mares; ¡más poderoso que las fieras olas del mar!”**. Hermanos, de acuerdo, las tormentas, las olas, las mareas en nuestras vidas son fuertes. Pero el SEÑOR es aún más poderoso que todas ellas.

Nuestras circunstancias, no importa que tan dolorosas y perplejas sean, no dañan la trascendencia divina de la realidad en la vida: ¡El SEÑOR reina! No importa lo tormentosa que parezcan las cosas o que tan difíciles sea superarlas, el poder y el propósito del SEÑOR para nuestra vida no podrán ser afectados por esos problemas. Todas las fuerzas que amenazan a los hijos de Dios lo hacen en vano. Cualquier situación, circunstancia, catástrofe, nuestra seguridad está en el poder de Dios y Su palabra. Como dice el salmista: **“Sus testimonios permanecen firmes”**, o como lo dice otra traducción: **“Tus estatutos son dignos de confianza”**. Así que aunque el panorama no sea muy alentador, esto no cambia la realidad trascendente y divina de que Dios es más grande. No cambia el hecho de que el SEÑOR reina.

En ninguna parte se hace más evidente esto que en la historia del plan de salvación de Dios. El mismo Dios que parece invisible en el Salmo 93 se hizo visible en Jesucristo. Es el mismo que se subió a la barca, calló los vientos y aplacó las olas, y del cual dijeron asombrados los discípulos: **“¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y las aguas lo obedecen?”** (Mateo 8:27). Es el mismo que, en medio de otra tormenta, caminó sobre las aguas e incluso hizo que Pedro también pudiera caminar sobre ellas hasta que la atención de Pedro se postró en la tormenta y comenzó a ahogarse. Es el mismo Dios que estiró Su mano para salvar a Pedro, se subió a la barca y al cual le dijeron los discípulos: **“Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios”** (Mateo 14:33). Éste es el mismo Dios que se enfrentó a la peor tormenta de todas, la cruz – la condenación por nuestros

pecados, a la ira de Dios, el castigo por nuestras iniquidades. Es el mismo que lo aguantó todo, sufrió todo, nos dio el perdón de pecados, la paz con Dios, y la promesa de la vida eterna. Amados hermanos, ¡éste Dios es el mismo Dios del Salmo 93!

Dios nos ha dado este salmo para calmar y fortalecer nuestros corazones. Dios nos ha dado este salmo para provocar nuestra confianza en Él. Dios nos ha dado este salmo para hoy, para el año próximo, para toda nuestra vida. Porque sin importar lo que pase hoy o el próximo año o durante nuestra vida, el SEÑOR reina. Él es más poderoso. ¡Él es Nuestro SEÑOR! Amén.

*Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
Amén.*